

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Cambios en la estructura poblacional:

Una pirámide que exige nuevas miradas

La población está experimentando profundas transformaciones en América Latina y el Caribe que afectan su crecimiento y su estructura por edades. La menor mortalidad en la infancia, los nuevos patrones de causa de muerte, la mayor esperanza de vida al nacer, el aumento del uso de métodos anticonceptivos modernos y la creciente relevancia de las migraciones, entre otros factores son los responsables de estas transformaciones.

Los cambios no han ocurrido en forma homogénea. Existe diversidad de comportamientos entre los países de la región y al interior de éstos, según áreas geográficas y grupos socioeconómicos y étnicos.

La tendencia es clara: el crecimiento disminuye y la población envejece. Cada vez con menos niños y más adultos mayores, la región clama un abordaje oportuno del cambio demográfico, especialmente en lo que se refiere a readecuar los recursos para responder a la nueva pirámide de edades, considerando los índices de pobreza y la baja cobertura de seguridad social.

Familias pequeñas. Más recién nacidos que logran sobrevivir. Parejas que deciden postergar la llegada de los hijos. Mujeres que utilizan crecientemente métodos modernos para evitar el embarazo. Avances que permiten que un mayor número de hombres y mujeres lleguen con holgura a los ochenta, noventa y más años. Individuos y familias que migran para buscar oportunidades en las grandes ciudades o en otros países.

Éstos y otros fenómenos son la base de la transición demográfica, cambios en la estructura de la población que obligan a mirar a la sociedad con nuevos ojos. Y a hacerlo oportunamente.

La población mundial aumenta a razón de 78 millones de personas por año, y más del 95% de ellas nacen en los países en desarrollo. No obstante, en América Latina y el Caribe el crecimiento demográfico ha ido en descenso: de 2,7% por año a mediados del siglo XX, a 1,5% en la actualidad.

El vuelco más relevante para la región ha sido la caída de la fecundidad. En sólo 40 años los índices reproductivos, que se contaban entre los más altos del planeta, cayeron a niveles por debajo de la media mundial. Países como Belice, Colombia, Costa Rica, Guyana, Honduras, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Vicente y Las Granadinas pasaron de tasas globales de fecundidad superiores a 6,7 hijos por mujer en 1955, a menos de la mitad de ese promedio al comenzar el siglo XXI.

La mayor información, disponibilidad y uso de anticonceptivos modernos y el creciente acceso femenino a la educación y al mundo del trabajo se encuentran entre los factores más gravitantes en el descenso del número de hijos.

Pero la declinación de la fecundidad ha sido desigual en la región. Mientras las guatemaltecas y las bolivianas tienen en promedio más de cuatro hijos, las mujeres en Barbados, Trinidad y Tabago, Cuba, Martinica y Puerto Rico tienen menos



NACIONES UNIDAS



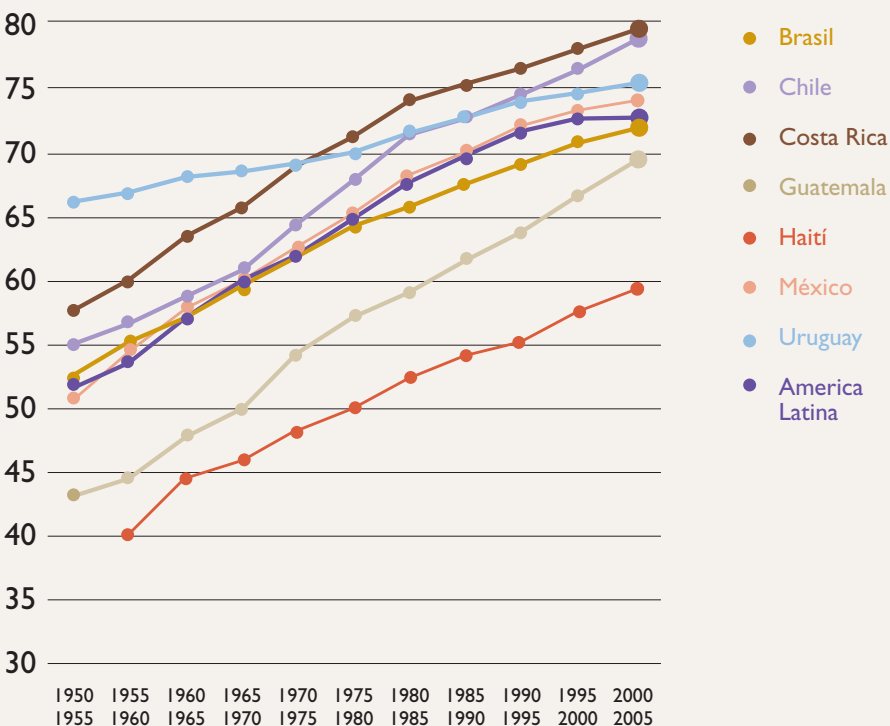
CEPAL

TEMAS de POBLACIÓN
y DESARROLLO

VIVIR MÁS

Todos los países de América Latina y el Caribe han mejorado ostensiblemente su esperanza de vida al nacer en los últimos 50 años. El promedio actual para la región es de 72 años.

América Latina: Esperanza de vida al nacer en países seleccionados. 1950-2005



Fuente: CELADE, Boletín demográfico N°73 de enero de 2004 y tabla 4 de anexos

de dos, lo que implica que las tasas de fecundidad se encuentran por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer).

La fecundidad ha disminuido en todos los grupos de edad. No obstante, entre las adolescentes entre 15 y 19 años se ha mantenido e incluso en algunos casos tiende a aumentar, lo que preocupa por los problemas de pobreza y falta de cuidados en salud en que se encuentran muchas de las jóvenes latinoamericanas y caribeñas.

Mejoras en la salud

Un proceso previo allanó el camino a la baja en la fecundidad: la reducción sostenida de la mortalidad se hizo notar hacia finales de la primera mitad del siglo XX, gracias a las mejoras en el saneamiento básico y los servicios modernos de atención de la salud, que permitieron reducir las enfermedades infecciosas, parasitarias y del aparato respiratorio, que afectan principalmente a la infancia.

Mientras en 1950 morían 128 niños por cada mil nacidos vivos, hoy la cifra se ha reducido a 28. Los records de esta baja han sido Cuba y Chile, con tasas de 7 y 8 muertes de menores de un año por cada mil nacidos vivos.

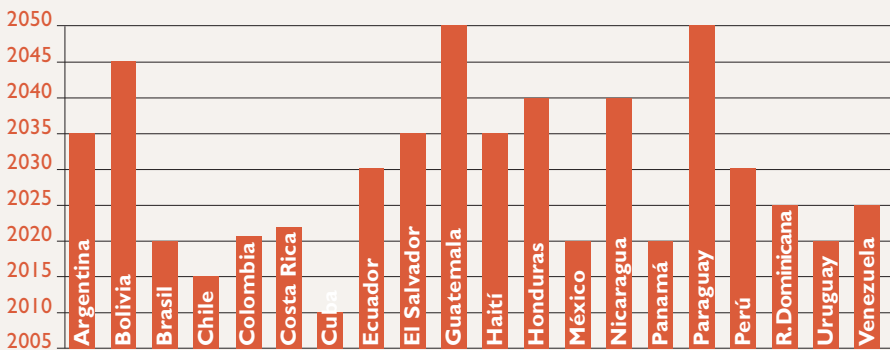
Este descenso de la mortalidad provocó el acelerado crecimiento de la población regional entre 1940 y 1970. Y, además, trajo de la mano una extensión de la esperanza de vida. En los últimos 50 años, la población de América Latina ha ganado 20 años de longevidad, logrando hoy una esperanza de vida al nacer de 72 años para ambos sexos en promedio.

Pero también en esto hay inequidades en la región: mientras Chile, Costa Rica, Cuba y Uruguay superan en promedio

UN BONO CON LÍMITES

Hoy existe más población en edad productiva que "dependiente"—aquella menor de 14 años o mayor de 60-, lo que constituye el llamado "bono demográfico". Pero éste no es eterno; en algunos países está próximo a llegar a su fin.

América Latina y el Caribe: Año en que "termina" el bono demográfico según país



Fuente: Estimaciones y proyecciones de población vigentes

Los cambios en la fecundidad y la mortalidad traen como consecuencia un menor crecimiento demográfico y una estructura por edades cada vez más envejecida.

los 75 años para ambos sexos, en países como Bolivia y Haití la esperanza de vida no supera los 64 y 59 años, respectivamente.

Al descender las tasas de fecundidad y permanecer constante o mejorar la esperanza de vida, la proporción de personas mayores crece, mientras disminuye la de niños y adolescentes. Este proceso gradual se conoce como envejecimiento poblacional, un fenómeno que ocasiona un aumento en la edad mediana de la población.

Aunque se puede afirmar que toda la región se encuentra inmersa en el proceso de envejecimiento, éste está lejos de ser homogéneo. Mientras en países como Bolivia, Guatemala, Haití y Honduras entre el 5% y el 7% de la población tiene 60 años y más, en otros como las Antillas Holandesas, Argentina, Barbados, Chile y Cuba la proporción de adultos mayores supera ya el 10%.

El CELADE diseñó una tipología de los países de la región según la etapa de la transición demográfica en que se encuentran, de acuerdo a las tasas de natalidad del período 2000-2005.

De esta forma, se considera países en **transición incipiente** aquellos que exhiben alta natalidad. Actualmente no hay ningún país en la región en esta etapa.

En la etapa de **transición moderada** se encuentran los países de alta natalidad, pero cuya mortalidad ya puede calificarse de moderada, con un crecimiento natural todavía elevado, cercano al 3%. Guatemala es el único país que se encuentra en esta fase.

En plena transición están los países con natalidad moderada y mortalidad mode-

rada o baja, lo que determina un crecimiento natural moderado, cercano al 2% (entre 1,7% y 2,5%). En esta fase se encuentran Belice, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guyana Francesa, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela.

En la etapa de **transición avanzada** se ubican los países con natalidad y mortalidad moderada o baja, lo que se traduce en un crecimiento natural bajo, del orden del 1% (entre 0,5% y 1,5%). Están en este grupo las Antillas Holandesas, Argentina, Bahamas, Barbados, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Guadalupe, Guyana, Jamaica, Martinica, Puerto Rico, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Bono para el desarrollo

Una característica de la transición demográfica es que los grupos de edad no crecen al mismo ritmo. Hoy, por ejemplo, el mayor crecimiento absoluto se da en los grupos de entre 15 y 59 años, es decir, los que se encuentran en la etapa más productiva de sus vidas.

Esto implica para la región un “bono demográfico”, ya que el mayor volumen de personas en edad productiva, sumado a la menor cantidad de niños y personas mayores, implica menos exigencias para los sistemas de salud materno infantil y de educación escolar, en otro tiempo muy sobrecargados.

Lo anterior trae ventajas para el desarrollo, ya que permite reorientar recursos hacia la inversión social, la salud y la lucha contra la pobreza. Pero también obliga a prepararse para el aumento de población adulta mayor, ya que una vez que el bono demográfico llegue a su límite y sean los mayores de 60 años los prota-

gonistas del crecimiento, las necesidades de atención de salud y seguridad económica demandarán un mayor gasto.

Urge, entonces, aprovechar la holgura que representa el bono demográfico. Y el requisito básico para sacarle partido es que las economías sean capaces de invertir en capital humano, generar empleos para la población activa creciente, y de disminuir la inseguridad, la precariedad y la informalidad que caracteriza a los mercados laborales de la región.

El envejecimiento de América Latina es inexorable. En términos absolutos para el año 2025 habrá poco más de 98 millones de hombres y mujeres mayores de 60 años en la región, y para el 2050 las personas adultas mayores constituirán el 23,4% de la población total; es decir, prácticamente uno de cada cuatro latinoamericanos será una persona adulta mayor.

En nuestra región el proceso de envejecimiento de la población está fuertemente marcado por dos características pre-ocupantes: en primer lugar, que se está produciendo –y continuará haciéndolo a un ritmo más rápido que el que se observó en los países desarrollados.

Y en segundo lugar, que el aumento de los mayores estará enmarcado en un contexto de altos niveles de pobreza, baja cobertura en seguridad social, condiciones de salud ajenas a la equidad y una fuerte presión sobre las familias. Las posibilidades de garantizar mínimos de calidad de vida para las personas adultas mayores exigen la inmediata puesta en relieve de los cambios demográficos en las decisiones de políticas públicas hoy. Antes de que sea demasiado tarde.

Los cambios demográficos deben incorporarse como un factor fundamental en el diseño de políticas públicas.

PERSPECTIVAS

La región de América Latina y el Caribe muestra una transición demográfica sostenida. A los países desarrollados les tomó aproximadamente dos siglos completar el proceso de transición, mientras que en América Latina éste se está produciendo en unas pocas décadas.

La declinación acelerada de la tasa global de fecundidad en los países avanzados en la transición plantea la interrogante sobre si éstos seguirán el camino de las naciones europeas. Considerando que aún existe una demanda insatisfecha de medios de planificación familiar en la región, la posibilidad de cambios en los patrones de nupcialidad y los datos más recientes de censos y encuestas, la División de Población de Naciones Unidas proyecta que la declinación en la fecundidad continuará disminuyendo en las próximas décadas, hasta llegar a 1,85 hijos por mujer.

En materia de mortalidad, si bien la mayoría de los países han alcanzado las metas fijadas por la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo, realizada en 1994, las cifras

evidencian un incremento de la desigualdad, por lo que sigue siendo necesario poner énfasis en el mundo rural y los sectores de menores ingresos. Asimismo, la pandemia del VIH/SIDA exige una mirada más profunda y mayores esfuerzos en prevención.

En materia de envejecimiento, los desafíos son muchos, tanto para los gobiernos, como para la sociedad civil, las familias y para las personas adultas mayores - que tienen un rol protagónico en el proceso- en particular en lo que se refiere a garantizar su seguridad económica.

Invertir en capital humano -aprovechando la ventana de oportunidades que ofrece el bono demográfico-, aumentar la cobertura de la fuerza de trabajo actual, promover el financiamiento solidario de las pensiones, incorporar la atención de salud de las personas mayores -con personal especializado, adaptaciones de infraestructura y énfasis en la prevención- y diseñar mecanismos de apoyo para las familias con adultos mayores son sólo parte de las orientaciones que urge incorporar en las políticas públicas de la región.

El contenido de este número se basó en las siguientes publicaciones:

- **Panorama social de América Latina.** CEPAL. Noviembre 2004.
- **Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe.** Equipo CELADE. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n° 58. Febrero 2005.
- **América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza.** Jorge Paz, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez y Jorge Rodríguez. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n° 53. Junio 2004.
- **La dinámica demográfica en América Latina.** Juan Chackiel. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n° 52. Mayo 2004.

TEMAS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO

CELADE

División de Población de la CEPAL

Director

Dirk Jaspers-Fajier

Coordinadores

José Miguel Guzmán

Jorge Martínez Pizarro

Producción

Magaly Ávila

Fernanda Stang

Edición

Mónica Cuevas Urizar

Diseño e ilustración

Ovo, Imagen y Comunicación

Esta publicación ha sido preparada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

<http://www.cepal.org/celade>

Próximo número

Comportamiento reproductivo:

Una región en la que nacen menos niños

Temas de la serie

Comportamiento reproductivo

Mortalidad

Envejecimiento

Migración internacional

Migración interna y distribución espacial

Transición demográfica

Población y sectores sociales

Información sobre población